

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El nacionalismo populista de la Revista Envido (1971).

Rodríguez, Norma Lidia.

Cita:

Rodríguez, Norma Lidia (2015). *El nacionalismo populista de la Revista Envido (1971)*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/149>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- Lic. Norma Lidia Rodríguez
- Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba
- normalrodriguez@hotmail.com
- Mesa temática 26: Izquierdas Nacionales. Encuentros y desencuentros entre marxismo y nacionalismo en Latinoamérica
- **Título: "El nacionalismo populista de la Revista Envido (1971)"**

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar las estrategias de producción de sentido, siguiendo el modelo de Eliseo Verón, en el artículo ensayístico “Pueblo y Anti Pueblo” de Rubén Dri - publicado en “Envido. Revista de política y ciencias sociales” N°3 y aparecido en abril de 1971 – con el objetivo de develar la forma en que construye su posición en el marco del debate político-intelectual de la época sobre la llamada “cuestión peronista”. Esta revista y otras de esos años, se convirtieron en el medio privilegiado de intercambio de ideas en la red intelectual crítica para salir al cruce de los procesos políticos de la época. Esto permitió (según Gilman) que se situaran como la vía de articulación entre política y cultura, dado que se constituyeron en un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia. En la actualidad política del país, muchos tópicos propios de los ´60-´70 se están poniendo en cuestión nuevamente, pero esta vez el escenario de los debates es la TV. Es relevante, por tanto, dar lugar a una reflexión sobre dichas temáticas, para tener una visión fundada de un pasado no tan lejano y que tienen huellas en el presente.

Las estrategias discursivas

Los intelectuales de la generación de los llamados “sesentas” (que abarca desde 1955 con el golpe de Estado a Juan Domingo Perón y cierra en 1973, con el regreso a la presidencia del ya anciano líder), sentaron posición ante una cuestión socialmente inevitable en la época: ¿Qué hacer con las masas peronistas? ¿Por qué, ante la forzosa retirada del “dictador”, permanecían fieles a su convicción política? ¿Hay que extirparles sus creencias políticas o hay que aceptarlos así y sumarlos a la lucha revolucionaria?

En el marco de la complejidad de respuestas que se ensayaron el artículo “Pueblo y Anti Pueblo” de Rubén Dri - publicado en “Envido. Revista de política y ciencias sociales” N°3 y aparecido en abril de 1971 – ofrece su clave de lectura. Para abordarla, se aplican categorías de Eliseo Verón de análisis discursivo. Este, excede lo lingüístico, ya que implica el conocimiento de las relaciones sociales, en las cuales se gesta el discurso y que, a su vez no puede entenderse sin hacer el anclaje en el universo simbólico que sustentan esas relaciones sociales y las prácticas que se dan en dicha trama. Estas son las condiciones de producción (Sigal-Veron, 2004: 16).

Avanzando un poco más, esta perspectiva de análisis parte de que toda producción de sentido es necesariamente social y además, todo fenómeno social es - en una de sus dimensiones constitutivas- un proceso de producción de sentido. Vale decir que un discurso es una configuración espacio- temporal de sentido (Verón, 1987: 125-127).

Para encarar el análisis del discurso - ya en lo metodológico - se parte de los macro-funcionamientos para llegar luego a los micro- funcionamientos. Se entiende por los primeros, al nivel de macro-conceptos que consideran el arraigo de los discursos en la sociedad y en la evolución histórica. Y por los segundos, a las operaciones lingüísticas que se dan en el texto. En particular, al ser este un discurso gráfico, se estudiará el dispositivo de enunciación como contrato de lectura. Ese dispositivo de enunciación está formado por: La imagen del que habla, la imagen de a quien se dirige el discurso la relación entre enunciador y destinatario. Las mismas se dan en el plano del discurso no refiere a los sujetos empíricos. En el nivel de los macro-funcionamientos, para el análisis en producción, se distinguen: Los tipos de discurso, los géneros, y las estrategias (Verón, 2004: 194-201).

El presente trabajo se propone en *análisis en producción*, para lo cual se indaga en las gramáticas de producción, entendidas como las reglas de generación de las operaciones de asignación de sentido. Estas operaciones se hacen manifiestas a través de las marcas presentes en la materia significativa y que se pondrán en relación – como huellas – con sus condiciones de producción (Verón, 1987: 129).

Condiciones de Producción

En el plano de los macro conceptos, respecto del momento histórico, el texto se publica en 1971, que se sitúa en Argentina dentro del período de la movilización de la Nueva Izquierda, en el cual desde posiciones cristianas, nacionalistas, peronistas o de izquierda, se confiaba en las virtualidades revolucionarias del pueblo y se consideraba necesaria la constitución de una

vanguardia que tomara la iniciativa (Torti: 1998, Terán: 2010). En este contexto, se generó una revuelta cultural por la cual se debatió el compromiso de los intelectuales, como subordinada a la lucha política (Rodríguez Agüero: 2006).

A su vez, esta revuelta se encuentra en el marco de la discusión y acción política del nacionalismo en Argentina. Diversos autores han arriesgado definiciones y caracterizaciones que reconocen la diversidad de tendencias hacia el interior de ese gran paraguas teórico-político-cultural llamado nacionalismo.

Sin duda, una primera aproximación la constituye la invocación a la nación como principio. Se la ha concebido como una esencia que está ahí, como si fuera un dato o un hecho objetivo, cuando en realidad es fruto de operaciones de construcción, es decir, “resultados contingentes de procesos sociales, políticos y significantes abiertos e indeterminados” (Máiz, 2007:10). La nacionalidad es, por tanto, una movilización político-significante. Como expresa Anderson (1997:23-25) es una comunidad imaginada. Es imaginada, porque jamás se conocerán a la mayoría de los compatriotas porque han estado en el pasado o porque son muchos en el presente o porque aún no han nacido. Sin embargo, sienten un compañerismo profundo. Se imagina limitada, porque tiene fronteras finitas. Por último, es soberana, porque sueña con ser libre.

A lo largo del siglo XX, intelectuales adscriptos a diversas corrientes ideológicas imaginaron la nación argentina, imaginaron su pasado y proyectaron su futuro¹. La invocación de la nación como un valor absoluto conduce a una contienda entre facciones y partidos que intentan imponer ese valor (Pinto, 2011: 237). Los grupos nacionalistas coinciden en la denuncia de un complot y el llamado para una reconquista del país (Lvovich, 2011: 20). Consideran a la nación en peligro de sucumbir a su identidad frente a colonizaciones ideológicas y económicas. Y allí otro tópico que se va definiendo históricamente, ¿Cuál es esa identidad? ¿Qué es lo que hace entrar en colisión con la alteridad?

De esta complejidad a la hora de delimitar el nacionalismo da cuenta Ighina:

“... el objeto ‘nacionalismo argentino’ se construye históricamente. Esta condición histórica del objeto ofrece algunas particularidades. Primero, partiendo del ‘a priori

¹ Desde los modernistas como Lugones o Ugarte, a los integrantes de FORJA como Ortiz Pereyra y Scalabrini Ortiz o los ensayistas literarios como Martínez Estrada, pasando por los nacionalistas populares peronistas como Hernández Arregui o Jauretche, hasta Ramos de la Izquierda Nacional - por dar sólo algunos ejemplos - levantaron sus plumas para bosquejar modelos de nación argentina.

colonial', el nacionalismo argentino se constituye como una crítica a la situación argentina pero asimilando esa situación a las crisis de las democracias europeas. De allí (...) es que el pensamiento nacionalista se presenta como una visión de la historia universal basada en el legado latino imperial, en el tradicionalismo político español o en la corriente reaccionaria post revolucionaria francesa (...) Este reclamo reaccionario y antidemocrático – esos son los términos utilizados por los nacionalistas- se vinculó con fundamentos católicos que sirvieron de soporte doctrinal al nacionalismo” (Ighina, 2004, 27-28).

Por otra parte, se dieron versiones de nacionalismo que se gestaron durante los '60 que son reconocidas como de izquierda. La agenda política del nacionalismo de izquierda incluía el repudio a toda potencia colonial, el antiimperialismo, la soberanía y liberación nacional. Estas consignas políticas se difundieron merced a la gran recepción de la noción de imperialismo propuesta por Lenin, la cual considera que el capitalismo financiero divide al mundo en colonias y semicolonias. La conciencia de Tercer mundo en lucha contra el imperialismo por la liberación nacional se inspiró en el movimiento descolonizador iniciado desde 1945 y en la adhesión que obtuvo “Los condenados de la tierra” de Franz Fanon (Rodríguez, 2015).

En consonancia con esa tendencia intelectual, en la Universidad de Buenos Aires, en especial en la Carrera de Sociología, se conforma el Bloque Peronista de la Facultad de Filosofía y Letras, en el cual actuaron de manera conjunta estudiantes y profesores como militantes peronistas. Estos eran los miembros de las “Cátedras nacionales” que funcionaron en la UBA entre el 68 y el 72 y que son considerados como quienes ingresaron el peronismo en el ámbito universitario (Ghilini).

Del seno de la Cátedras Nacionales surge la Revista Envido, la cual se publicó entre los años 1970 y 1973. Dirigida por Arturo Armada, mantuvo las siguientes temáticas y autores en el recorrido de sus páginas: peronismo y pensamiento nacional, Cooke y Jauretche, teología de la liberación y tercermundismo vía Mao, humanismo y marxismo a través de Fidel (Dip-Pis).

Esta revista y otras de esta etapa, se convirtieron en el medio privilegiado de intercambio de ideas en la red intelectual crítica para salir al cruce de los procesos políticos de la época. Por otra parte, al ser producciones independientes, eran uno de los pocos medios públicos para reflexionar sobre la cuestión peronista en el marco de la proscripción (Ponza: 2010). Esto permitió que se situaran como la vía de articulación entre política y cultura, dado que se constituyeron en “un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual,

puesto que supuso la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia” (Gilman, 2003)

A partir de esta presentación de las condiciones de producción ideológicas, históricas y contextuales, se puede aproximar al funcionamiento del sistema de relaciones sociales en el que se da el discurso objeto de análisis en este trabajo.

El dispositivo de enunciación

La Revista Envido entra en el juego discursivo del campo político, y en ese marco el artículo “Pueblo o antipueblo” de Rubén Dri -aparecido en el número 3 – se plantea discutir sobre:

“Nuestra intención es tratar de dilucidar si efectivamente el lenguaje peronista ha sido solo un arma demagógica para unir una parte del pueblo argentino en contra de la otra o si expresa una realidad de nuestro pueblo que es posible rastrear a lo largo de la historia y que constituye uno de los elementos que sirven al proceso de liberación nacional”.

Se pueden ver en el problema presentado por el autor, algunas marcas como: “lenguaje peronista”, “arma demagógica”, “liberación nacional” que permiten ubicar este texto en el tipo de discurso político.

Se entiende aquí por discurso político, al espacio simbólico en el cual, en la disputa por la imposición de un orden posible -pero siempre contingente- se legitima la emergencia y aceptabilidad de ciertos objetos e incluso de la institución de los mismos sujetos políticos. No es una referencialidad a un mundo autónomo dado, ni la traducción directa de relaciones de poder o ideologías preexistentes (Guilhaumou, 1987; Laclau, 1987 citado por Bonetto, 2011). Hacia el interior de este tipo, se conforma este discurso como ensayo. El hecho de escribir un ensayo, según Heredia (2005) es un acto político:

“Describir el mundo, un mundo e interpretarlo desde un paradigma cultural para configurar un modelo referencial de la moral política, implica un estilo (una ideología), la manera de un hábito configurado en un programa de semantización del poder que se posee, que se construye, o que se debe conquistar” (Heredia, 2005: 12).

El ensayo tiene un carácter dialogante, polémico, investigador, definidor y abstracto. Su estilo es llano, terso y comunicativo. En función de eso, se puede afirmar que su estrategia es la persuasión. El artículo de Dri, más específicamente, se encuadra en el subgénero de ensayo social – que se distingue del literario o el filosófico-. Este se define por utilizar una temática abstracta, aunque toma como punto de partida aspectos concretos, para desarrollarlos subjetivamente. Así

atiende a los hechos, participando de la erudición histórica y confrontando sus intuiciones con la de los antecesores, en definitiva, desplazando su originalidad sobre los rieles de una bibliografía precedente (Clemente, 1961:11-28).

El carácter polémico de este artículo es armado a través del recurso de antítesis: “¿*La antítesis pueblo-antipueblo, es una antinomia artificial o un binomio de categorías indispensables para entender nuestro proceso histórico?*”. Esta pregunta se engarza en la discusión que existía desde 1955 sobre el fenómeno peronista desde los sectores intelectuales detractores (Sábato, Martínez Estrada, Victoria Ocampo, entre otros). Ellos consideraban que el mismo tenía éxito en tanto que explotaba el resentimiento entre elites y pueblo, que se originaba en los rencores del gaucho a la oligarquía, y del inmigrante con la elite criolla que lo desprecia (Sarlo, 2001: 25)

Lo que en la caracterización de ensayo social se define como confrontación con los antecesores, en términos del análisis del discurso, se entiende como intertextualidad. En este ensayo, el enunciador se configura como de tipo pedagógico, puesto que en el discurrir de su argumentación apela a la palabra de otros autores y de documentos históricos, para ordenar el discurso a los fines de convencer al destinatario del segundo componente de la antinomia.

Entre los autores a los que recurre para avalar su posición, toma a Franz Fanon quien sostiene que “*el colonizador impone un maniqueísmo a su servicio. (...) estos son ‘civilizados’ y que por tanto hay que aceptarlos como dominadores*”. El enunciador construye su discurso argumentando que existen dos formas de ver la antinomia:

- La que sirve para mantener la dominación y justifica los intereses de las elites. Desde esta perspectiva, se contrapone la “*gente decente*” a la “*la chusma*”, “*ya se trate de los federales, los irigoyenistas o los peronistas.*” Como antecedente de esta perspectiva retoma a Sarmiento quien sostiene: “*Sólo sobre una tierra arrasada de gauchos podían aposentarse los rayos luminosos de la civilización europea*”.
- La que sirve para ver el pueblo que lucha por su liberación. El pueblo debe destruir la oligarquía como oligarquía y destruir las estructuras de dominación capitalista. Esta posición la fundamenta como enraizada en la historia argentina desde Mayo de 1810 hasta Eva Perón: “*El espíritu oligarca se opone completamente al espíritu del pueblo. Son dos cosas totalmente distintas, como el día y la noche, como el aceite y el vinagre*”.

El enunciador realiza operaciones por el cual carga de significaciones al pueblo y al antipueblo.

Respecto del **Pueblo** menciona varios hitos:

- El levantamiento de los quinteros y arrabaleros de 1811 frente a Saavedra: Por un lado lo muestra como un sector subyugado: *“el subsuelo de la patria”, “la capa más humilde de la sociedad”*. Por otro, se le adjudica una posición combativa: *“El pueblo no se moverá del lugar que ocupa”, “el pueblo le exigía”* [a Saavedra].
- La muerte de Peñaloza como caudillo del pueblo: *“afrontó todos los riesgos que implicaba enfrentar la oligarquía portuaria”, “se convirtió en el grito de guerra de un pueblo”, “seguirá viviendo en el alma de su pueblo que lo invocará para continuar su pelea”*.
- El 17 de octubre de 1945: Se retoma la actitud protagónica del pueblo que *“exigió la libertad de su líder”*.

Por otra parte, al **antipueblo** el enunciador lo designa a través de acciones simbólicas o concretas:

- En las simbólicas: *“aliado indispensable”* [de los colonizadores], *“se encarga de cultivar el maniqueísmo impuesto mediante los medios de propaganda”, “despreciaban instintivamente al pueblo y admiraban la revolución francesa”*
- En las concretas: *“todo intento de levantamiento será aplastado y duramente castigado”, “al pueblo se lo ha de dominar mediante leyes que dicte la gente decente y a los caudillos populares se los ha de escarmentar”, “Empleó alternativamente el garrote y el engaño, la guerra de exterminio, la confinación en los confines de frontera y el fraude”*.

Para finalizar el ensayo, asume una estrategia de denuncia, propio también del discurso político. Afirma que tras el discurso de conciliación, manifestado en el apotegma *“ni vencedores ni vencidos”*, se enmascara la real división entre pueblo y anti pueblo, propiciada por el liberalismo: *“Cuando se habla de dejar de lado los intereses partidistas y unirse en torno de la bandera azul y blanca, se acepta el esquema liberal. Una nación dependiente del imperialismo no puede darse ese lujo. Sin la libertad de la nación, la libertad individual es una quimera o mejor, un pretexto para la dominación”*

Finalmente, si el análisis del discurso apunta a encontrar regularidades en las modalidades del decir, en este caso se observa fuertemente la estrategia de la contrastación con el fin de persuadir al destinatario de eliminar el polo opuesto de la antítesis para alcanzar la liberación.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Benedict (1997) *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bonetto, María Susana (2011) “*Discurso político y Democracia. La construcción de hegemonías discursivas*” presentado en V Coloquio de investigadores del discurso – II Jornadas internacionales de discurso e interdisciplina. Universidad Nacional de Villa María.
- Clemente, José Edmundo (1961) “*El ensayo*”. Ediciones culturales argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires.
- Dip, Nicolás – Pis Diez, Nayla. *Análisis de la Revista Envido*. Ponencia en VI Jornadas de sociología. UNLP. <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/2cinco.pdf>
- Ghilini, Anabela. “*Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las “Cátedras Nacionales”*”
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/480/853>
- Gilman, Claudia (2003) “*Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*”. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Heredia, Pablo (2005) “*El suelo. Ensayos sobre regionalismos y nacionalismos en la literatura argentina*”. Universitas. Córdoba.
- Ighina, Domingo (2004) *La literatura nacionalista argentina. Creación y desarrollo de proyectos político culturales en relación con el pensamiento nacionalista argentino y su expresión en textos literarios-ensayísticos y narrativos*. Tesis doctoral dirigida por Torres Roggero, Jorge. Facultad de filosofía y humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Lvovich, Daniel (2011) “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX” en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.
- Máiz, Ramón (2007) *Nación y literatura en América Latina*. Prometeo. Buenos Aires.
- Pinto, Julio (2011) “La otra teoría política y su riqueza heurística para la interpretación del nacionalismo argentino” en Mallimaci, Fortunato – Cucchetti, Humberto (comp.) *Nacionalistas y Nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Gorla. Buenos Aires.
- Ponza, Pablo (2010) “*Intelectuales y violencia política 1955-1973*”. Babel Editorial. Córdoba

Rodriguez Agüero, Eva (2006) “*Intelectuales y compromiso político en la revista crisis (1973-1976)*” Question, Vol 1, No 10.

http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/rodriguezaguero_1_ensayos_10.html

Rodriguez, Norma (2015) “El ideal emancipatorio del pensamiento filosófico nuestroamericano en el contexto insurreccional del período 1968-1974” en Gili, María Laura y Zavala, Pérez, Graciana (comps.) *Estudios Latinoamericanos. Diálogos interdisciplinarios sobre sociedad, historia, cultura, frontera y territorio*. Secretaría de Políticas Universitarias. Universidad Nacional de Villa María. Editorial ASPHA. Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Ariel. Buenos Aires.

Sigal, Silvia - Verón, Eliseo (2004) “*Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*”. EUDEBA. Buenos Aires.

Terán, Oscar (2010) “*Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales 1810 -1980*” Siglo XXI. Buenos Aires.

Verón, Eliseo (2004) “*Fragmentos de un tejido*” Gedisa. Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1987) “*La semiosis social*”. Gedisa. Buenos Aires.

FUENTE

DRI, Ruben (1970) *Pueblo y antipueblo. N°3. 1970*. En “Envido. Revista de política y Ciencias sociales”. Tomo I (1970-1971). Edición Facsimilar. Ed. Biblioteca Nacional.